

Flab. Si hubiera muerto, ¿tuviera
Alguien derecho á su mano?
No; pues la esperanza, es llano,
De ambos con ella muriera:
Luego, si uno y otro espera
Por mí lograr su favor,
Ya soy primero acreedor;
Pues fuera obligar aquí
Vida, que me debe á mí,
Estelionato de amor.

Cel. No de nuestro duelo empieza
La cuestión, por quien la dió
Mayor dádiva, sino
Quien hizo mayor fineza.
Yo, ofendida su belleza,
Á socorrerla no fui,
Sino á vengarla; y así,
Que á tí se te deba, infiero,
La mayor dádiva; pero
La mayor fineza á mí.

Lib. Ni la dádiva mayor
Fue, ni la mayor fineza,
El socorrer su belleza,
Ni el desagrar su honor.
Desmayar todo el valor
De quien mundos atropella,
Al vella herida, y al vella
Ofendida, es obligalla
Mas, que dejar de vengalla,
Y dejar de socorrella;
Pues quien no obró nada, obró
Cuanto hubo que obrar, el día
Que murió, porque moria,
Y vivió, porque vivió.

Flab. Piedad fue librarla yo.

Cel. Valor vengarla yo fue.

Lib. En mi desmayo se vé,
Pues sentí lo que sentia.

Flab. Su vida en efecto es mia.

Cel. Mío su honor.

Lib. Y mía su fe.

Los tres. Con que ya queda probado,.....

Flab. Que fui yo el mas generoso.

Cel. Que fui yo el mas valeroso.

Lib. Y yo el mas enamorado.

Flab. De amor nació mi cuidado.

Cel. De amor tambien mi furor.

Lib. Y mi desmayo de amor.

Los tres. Pues diga el coro en efecto,
Cual fue amante mas afecto,
Mas noble y mas superior.

Music. Piedad, desmayo y valor.

Rosa. Yo, pues que yo he de juzgarlo,
Lo preguntaré. — Eminente
Deidad de Vénus, pues dulce
Hablar en tu estatua sueles,
Á cuenta del sacrificio,

Que humilde á tus pies ofrece
Rendida fe de una vida,
Que tres acreedores tiene,
Una respuesta te deba;
Y débate, pues entiendes
Lo oculto del alma, que
Lo que espero me aconsejes.
Deudora es mi voluntad
Á un noble afecto.

Music. Piedad.

Rosa. Y aunque en mí se flechó el rayo,
Resultó en otro,.....

Mus. 2. Desmayo.

Rosa. Siendo tercero acreedor
De quien me vengó,.....

Mus. 3. El valor.

Rosa. ¿Pues cómo podrá el favor
De uno ser premio de tres,
Si iguales contra mí ves,.....

Mus. y ella. Piedad, desmayo y valor?

Rosa. Si el dar vida es compasiva
Accion, si vengarla es fiera,
Quien muere, porque yo muera,
Y vive, porque yo viva,
Es bien que el laurel reciba;
Y pues en tí es la mayor
Piedad, el mas superior
Valor es sentir; con que
En un desmayo se vé,
Que juntár supo el dolor,.....

Music. Piedad, desmayo y valor.

Todos. ¡Viva Libio, Libio viva!

Sele. Pues á él Vénus le ofrece

El premio, que yo en Rosarda
Es preciso que le entregue.

Lib. Cobarde á tocar su mano
Llego.

Rosa. ¿Pues qué es lo que temes?

Cel. Perdí mis felicidades.

Flab. Malogré mis intereses.

Ism. Yo maté mis esperanzas.

Pasq. Yo, antes que vuesaercedes

Pregunten en qué paró
Todo esto, es bien que lo cuente.

Libio y Rosarda casados,
Dios los perdone, se queden;

Celio y Flabio, que se vayan
Á otra isla á buscar mugeres;

Ismenia, monja de Vénus,
En este templo profese;

Y yo, que pida perdon,
Diciendo á esos pies mil veces:

Todos. Que nos perdoneis las faltas,
De quien mas humilde siempre,
Cuando yerra en lo que escribe,
Acierta en lo que obedece.

XCI.

LA BANDA Y LA FLOR.

PERSONAS.

EL DUQUE DE FLORENCIA.
ENRIQUE, galan.
FABIO, viejo.

PONLEVÍ, gracioso.
OCTAVIO, criado del Duque.
LÍSIDA } damas.
CLORI }

NISE, dama.
CELIA, criada.
Músicos.

JORNADA I.

Salen ENRIQUE y PONLEVÍ, vestidos de camino.

Pon. ¿Qué alegre cosa es volver,
Despues de una gran partida,
Á ver la patria!

Enr. En mi vida

Tuve tan grande placer.

Pon. Ni yo tan grande pesar,
Pues despues de tanta ausencia,
Hoy á vista de Florencia
Nos quedamos, sin llegar
Á saber lo que hay de nuevo.

Enr. Pues por no saberlo yo,
Quise detenerme.

Pon. No
Culpo el gusto, ni le apruebo;
Que ello hay tanto que temer,
Y es dama tan mal segura
Doña Ausencia, que es cordura
El no llegarlo á saber.
Mas porque en cosas tan graves
Hables conmigo, sabrás,
Que sé el estado en que estás.

Enr. Pues escucha lo que sabes.
Yo miré á Lísida bella,
De Clori hermana, es verdad.

Pon. Ya sé, que tu voluntad
Vive solamente en ella.

Enr. Pues como son dos hermanas,
Flechas de amor y desden,
Que siempre juntas se ven
En paseos y ventanas,
En el principio encubrí
Por cual de las dos hacia
Finezas, ni á cual servia.
El fiero rigor vencí
De Clori; era cosa clara
Ser Clori, porque si fuera
Clori á la que yo quisiera,
Clori entonces me olvidara.
Amé á Lísida, y así
Lísida no se obligó;
Que siempre el amor trocó
Las suertes; Clori (ay de mí!)
Me favoreció. No es

Tiempo de decir, que Fabio,
Su padre, sintió su agravio.
Vuelvo á mi discurso pues.
Favorecióme en efeto,
Con lo cual luego cerró
El paso á mi amor, que vió
Fiel sepulcro en mi secreto.
Porque no pudiendo ser
Con una dama grosero,
Que ser de Clori primero,
Ni menos pudiendo hacer
Con otra finezas, pues
Viendo, que estaba su hermana
Declarada, fuera vana
Mi esperanza, de cortes
O cobarde dividido,
Ciego, triste y mal premiado,
De Lísida enamorado,
De Clori favorecido,
Á una miro, á otra quiero,
Á una sirvo, á otra adoro,
Á una sigo, á otra enamoro,
Á una busco y á otra espero.
Y así, partido el placer
En dos, y entero el pesar,
Ni á Lísida sé olvidar,
Ni á Clori puedo querer.

Pon. Poco cuidado, por Dios,
Á mí ese lance me diera.

Enr. Pues qué hicieras tú?

Pon. Qué hiciera?

Enamorara á las dos.
Y si Lísida me amara,
Por Lísida me muriera;
Si Clori me aborreciera,
Al punto á Clori olvidara;
Porque no puede tener
Mas mérito, fama ó nombre
Con una muger un hombre,
Que quererle otra muger.

Salen LÍSIDA, CLORI, NISE y CELIA
con mantos.

Clor. ¿Qué apacible el campo está,
Corte de plantas y flores!

Lisi. Con reflejos y colores
Diversos objetos da
El Mayo florido ya

Enr. Á la vista. Aguarda, espera.
 Clor. No pudo esta verde esfera
 Estar al amanecer
 Mas hermosa, que al caer
 Del sol se muestra.

Nis. ¿Pues fuera
 En ningun tiempo mejor
 Hora de gozarla?

Clor. Sí;
 Que siempre á la aurora ví
 Dar ese triunfo, ese honor.

Nis. Es, prima, engaño, es error,
 Que ella se corone; pues
 La reina del campo es
 La noche.

Enr. No hagais, señora,
 Ese desprecio al aurora,
 Que es dama, y soy muy cortes;
 Y no dejaré agraviar
 Una hermosura, á quien deben
 Todo cuanto aliento beben
 El clavel, jazmin y azar.
 Su luz, deidad singular,
 Es breve imperio del dia,
 De los campos alegría,
 Pulimento de las flores,
 Estacion de los amores,
 De las aves armonía.
 Ved si es justo, que ofendais
 Tal perfeccion.

Clor. Ay de mí! [aparte.
 Enrique no es este? Sí.

Lisi. ¿Ojos, qué es lo que mirais? [aparte.
 Enrique es. Pero si estais
 Imposibles, ¿para qué
 Me matais? Muera mi fe
 Á manos de un ciego Dios.

Clor. Habla tú, porque á las dos
 No nos conozcan.

Nis. Sí haré. —
 Don Quijote de la Aurora,
 ¿Qué le importa, que al albor
 Beba una y otra flor
 Las lágrimas, que ella llora?
 ¿Qué importa el saber, que dora
 Montes, ni el ver, que derrama
 Perlas, que la tierra ama
 Y despues el sol enjuga,
 Si dama en fin, que madruga,
 No debe de ser muy dama?

Enr. Madrugar entre las bellas
 Selvas, llenas de colores,
 Cambiando tropas de flores
 Por ejércitos de estrellas,
 No es desaire, si entre ellas
 Busca su amante pastor;
 Y el madrugar en rigor
 Gala es de fe verdadera;
 Pues que menos dama fuera,
 Si durmiera con amor.

Nis. Pues madrugue en hora buena,
 Buscando al albor primero
 Sus amores; que yo quiero
 Con mas gusto y menos pena
 Gozar en tarde serena
 Los míos, sin desvelar
 Mis sentidos, ni envidiar
 Las auroras; porque en fin
 Se hizo para gente ruin
 La fiesta del madrugar. [Ruido dentro.
 ¿Pero qué es este rumor?

Cel. La carroza viene alli
 Del Duque.

Enr. Del Duque?
 Cel. Sí.

Clor. Pues tomar será mejor
 La nuestra. — Quedaos, señor,
 Y perdonad.

Lisi. ¿Por qué ha sido
 La priesa?

Clor. Porque ha venido
 Siguiéndome; no me vea,
 Si es que esta ocasion desea.

Enr. Ya que yo acaso he tenido
 La ocasion, que él procuró,
 En lo que serviros puedo,
 Es, en quitaros el miedo,
 Que su venida os causó.
 Pues saliendo al paso yo,
 Con mi venida podré
 Divertirle así, porque
 En tanto tomar podais
 Vuestra carroza y os vais.

Clor. Ese gusto os pagaré
 Con esta banda, que os doy
 De albricias desta venida,
 Que es rescate de mi vida.
 [Dale una banda azul.

Enr. ¡Dichoso en serviros soy!
 Mas sepa á quien debo.....

Clor. Hoy
 No es posible.
 [Vanse Clori y Nise.

Lisi. Ahora, cielos, [aparte.
 Se repiten mis desvelos,
 Mis temores, mis agravios;
 Poca cárcel son mis labios
 Para un abismo de zelos.
 Pero pues puedo tapada
 Dar zelos á quien los da,
 Muera quien me mata ya
 De necia y de confiada. —
 Tanto á las dos nos agrada
 Hallar en vos el favor,
 Que nos ofreceis, señor,
 Que con un mismo cuidado,
 Si una esa banda os ha dado,
 Yo os quiero dar esta flor.
 [Dale una flor.

Enr. Esperad.

Lisi. No me sigais,
 Si ofenderme no quereis. [Vase.

Enr. En mas dudas me poneis,
 Cuando mas claro me hablais.

Pon. Deteneos vos; no os vais. [á Celia.

Enr. Mientras salgo á detener
 Al Duque, intenta saber
 Quien son. [Vase.

Pon. Si aquesta tapada
 Por una parte es criada,
 Como por otra muger,
 Haz cuenta que lo he sabido.

Cel. Pierda, galan, deso el miedo;
 Que, criada y muger, puedo
 Dar lecciones á un marido
 De callado y de sufrido.

Pon. ¿Qué civil es el conceto!
 Mas puesto, que San Secreto
 Nunca es fiesta de guardar,
 Empiézale á trabajar.
 Dime quien son en efeto,
 Y toma.....

Cel. Gran tentacion!
 Pon. Porque prosigas mi intento.....

Cel. Qué he de tomar?

Pon. Toma aliento,
 Para hacer la relacion.

Cel. Buena halaja!
 Pon. Tales son
 Todas cuantas suelo dar.

Cel. Pues digo, si he de tomar
 El aliento, que ha de ser.....

Pon. Para qué?

Cel. Para correr. [Vase.

Pon. ¡O criada del Paular!
 Fuese huyendo como un rayo.
 Diré, pues me deja en calma,
 Tenedla, cielos, que me lleva el alma.
 Mas por la fe de lacayo,
 Y por la vida del bayo,
 Que ha de hacer la relacion.
 El Duque y Enrique son.
 Voy á seguir la tapada;
 Que al fin secreto y criada
 Implican contradiccion. [Vase.

Salen el DUQUE, ENRIQUE, OCTAVIO
 y gente.

Enr. Otra vez me da á besar
 Tu mano.

Dug. Y otra vez seas,
 Enrique, muy bien venido.

Enr. Quien con tanto aumento llega
 De honor, señor, á tus plantas,
 Que son el dosel y esfera
 De mas luz y mejor sol,
 Que venga con bien es fuerza.

Sale FABIO.

Fab. Siguiéndote aqui he venido;
 Que no fuera bien me fuera,
 Sin besar tu mano.

Dug. Dicha
 Ha sido, que Enrique venga
 Á tiempo, que su venida
 Podrá divertir tu ausencia.

Fab. No ha sido, sino desdicha; [aparte.
 Pues quedando él en Florencia,
 No estaré seguro yo
 En Nápoles de sospechas.
 Pero en fin Clori es mi hija,
 Y ella hará que todos mientan.

Dug. ¿Cómo en España te ha ido?

Enr. Como á quien vive y se emplea
 En tu servicio, señor.
 Llegué á tiempo, que pudiera
 Ser, aun no yendo á servirte,
 Bien empleada mi ausencia.

Dug. Cómo?

Enr. Hallé, señor, á España
 Llena de aplausos y fiestas,
 Noble afecto de su amor,
 De su lealtad noble muestra.
 Bien ha declarado antes
 El deseo, que la lengua,
 Que fue la causa de tanto
 Aplauso la jura excelsa
 Del Primero Baltasar,
 Príncipe Infante, que sea
 Hijo del alba y del sol,
 Rayo de luz y belleza.
 Y pues para los negocios
 Á que partiste no es esta
 Ocasion, y yo he perdido
 La que me trajo á estas selvas
 Buscando una dama, quiero,
 Enrique, que me diviertas
 El disgusto de no hallarla.

Enr. Escúcheme vuestra Alteza.
 De aquel venturoso dia,
 En que la romana iglesia

De la Transfiguracion
 La jura de Dios celebra,
 Llamando á cortes al cielo,
 Fue rasgo y sombra pequeña
 La jura de Baltasar.
 Mas si son, en la fe nuestra,
 Dioses humanos los Reyes,
 No poco misterio enseña,
 Que el dia, que á Dios el cielo
 Jura, á Baltasar la tierra.
 Este pues dia felice,
 De pardas sombras cubierta
 El alba salió, y la aurora
 Embozada en nubes densas,
 No le dió ventana al sol,
 Ni los luceros apenas
 Indicios de su hermosura;
 Y aunque otras veces pudiera
 Atribuirse á accidente
 Del tiempo esta parda ausencia,
 No fue accidente este dia,
 Sino precisa obediencia.
 Haz paréntesis aqui
 La causa; pues será fuerza
 Que, antes que acabe el discurso,
 Al paréntesis me vuelva.
 En el real templo de aquel
 Doctor Cardenal, que ostenta
 Ya su piedad, ya su zelo
 En los hombres y las fieras,
 Se previno el mayor acto,
 Que vió el sol en su carrera,
 Desde que en el mar madruga,
 Hasta que en el mar se acuesta.
 Al pie del altar mayor
 Se armó un tablado, que fuera
 Sitio capaz á la jura,
 Y luego á la mano izquierda
 La cortina de los Reyes;
 No digo bien, porque era
 Una nube de oro y nácar,
 Pues al tiempo que despliega
 Las tres hojas carmesies,
 Luz y magestad ostentan,
 Dando, como el oro, rayos,
 Dando, como el nácar, perlas.
 Salió de su cuarto el Rey,
 Acompañando á la Reina,
 Con el Príncipe jurado,
 Á quien de las manos llevan
 Los dos Infantes sus tios.
 No se vió la primavera
 De mas flores coronada,
 La luna de mas estrellas,
 Que la hermosa Lis de Francia,
 Seguida de la belleza
 De sus damas, que aun lucian,
 Con estar en su presencia.
 Tomaron pues sus lugares,
 El Rey la mano derecha
 De la Reina, y los Infantes
 Detras, y en una pequeña
 Silla el Príncipe delante.
 Luego de las gradas mismas
 El lado izquierdo ocupaban
 Los Prelados de la iglesia.
 Tras los tres Embajadores
 De Roma, Francia y Venecia
 Se siguieron los Consejos;
 Luego por la otra cera
 Los Grandes, y enfrente dellos
 Los Títulos, tras que llegan
 Los reinos. Á nadie nombro;
 Que aqui es la lisonja ofensa.

La confirmacion sagrada
 Fue del acto la primera
 Ceremonia dignamente;
 Luego siguiéndose á esta
 Las de la jura, galan
 Con magestad, con modestia
 Airoso, y en todo amable,
 Haciendo las reverencias
 Debidas, llegó Don Carlos
 A jurarle la obediencia.
 Siguióse Fernando luego,
 Y como España se precia
 De católica, al mirar,
 Que á un tiempo á jurarle llegan,
 Uno ceñido el acero
 Y otro la sacra diadema,
 Me pareció, que decia,
 Haciéndose toda lenguas:
 ¡O felice tú, o felice
 Otra vez y otras mil sea
 Imperio, en quien el primero
 Triunfo son armas y letras!
 Dejemos en este estado
 Las ceremonias, pues estas
 Fueron el patron de todas,
 Y salgamos donde espera
 Madrid, iris ya divino,
 Todas las calles cubiertas
 De una bella confusion,
 De una confusa belleza,
 Haciendo campos y mares
 Las plumas y las libreas.
 Ya del acompañamiento
 Empezaban á dar señas
 Las músicas militares
 De clarines y trompetas.
 Por el orden, que estuvieron
 Sentados, por ese empieza
 El paseo, hasta llegar
 La carroza de la Reina.
 Delante un poco venian
 Los Infantes junto á ella
 Á caballo, y al estribo
 El Rey. Calle aqui mi lengua,
 Y el paréntesis pasado,
 Donde dije, si te acuerdas,
 Que no salió el sol, que el alba
 No se vió, que no dió nuevas
 Del día ningun lucero,
 Que no brilló luces bellas
 La noche, abre, y á esta vista
 En el paréntesis cierra;
 Y verás, que no fue acaso
 El no salir, sino fuerza;
 Porque en Carlos y en Fernando
 Los dos luceros se ostentan,
 Hermanos del sol hermosos,
 Que á sus rayos se alimentan.
 Salió, en lugar de la aurora,
 Mejor aurora en belleza,
 Isabel en plastro de oro,
 Que mil Cupidillos cercan.
 Y si es de la aurora oficio
 Dar flores, flores engendra
 Su hermosura, flores son
 Pompas de la Lis francesa.
 Y si del planeta cuarto
 Es iluminar la esfera
 Que toca, el Cuarto Filipino
 Fue deste cielo el planeta.
 Hijo del sol y la aurora
 Iba la mas pura estrella,
 De cristales amparada,
 Guarnecida de vidrieras.

Luego si á tales luceros,
 Que á los del sol avergüenzan,
 Si á aurora tal, que á la aurora
 Flores á flores apuesta,
 Si á tal sol, que rayo á rayo
 Los rayos del sol desprecia,
 Y si á tal estrella en fin,
 Que ya jura de sol, eran
 Las del cielo sombras breves,
 Mudas pompas, luces muertas,
 No fue accidente del tiempo
 Rehusar la competencia,
 Sino estudio, pues faltaron
 De temor ó de vergüenza.
 Y aparte la alegoría,
 Permite, que me detenga
 En pintarte de Filipino
 La gala, el brio y destreza,
 Con que iba puestó á caballo;
 Que como este afecto sea
 Verdad en mí, y no lisonja,
 No importa que lo parezca.
 Era un alazan tostado
 De feroz naturaleza
 El monarca irracional,
 En cuyo color se muestra
 La cólera disculpando
 Del sol, que la tez le tuesta,
 Que hay estudio en lo voraz,
 Y en lo bárbaro hay belleza.
 Tan soberbio se miraba,
 Que dió con sola soberbia
 Á entender, que conocia
 Ser, con todo un cielo acuestas,
 Monte vivo de los brutos,
 Vivo Atlante de las fieras.
 ¿Cómo te sabré decir
 Con el desprecio y la fuerza,
 Que, sin hacer dellas caso,
 Iba quebrando las piedras,
 Sino con decirte solo,
 Que entonces conocí, que era
 Centro de fuego Madrid?
 Pues donde quiera que llega
 El pie ó la mano, levanta
 Un abismo de centellas.
 Y como quien toca al fuego
 Huye la mano, que acerca,
 Así el valiente caballo
 Retira con tanta priesa
 El pie ó la mano del fuego,
 Que la mano ó el pie engendra,
 Que hecha gala del temor,
 Ni el uno ni el otro asienta,
 Deteniéndose en el aire
 Con brincos y con corbetas.
 Con tanto imperio en lo bruto,
 Como en lo racional, vieras
 Al Rey regir tanto monstruo
 Al arbitrio de la rienda.
 ¿Diré, que como iban lejos
 Los clarines y trompetas,
 Le hizo danzar al compas
 Del freno, que espuma engendra?
 No; que está dicho. ¿Diré,
 Que eran de sola una pieza
 El caballo y caballero?
 No; que aqui fuera indecencia.
 ¿Diré, que hacian un mapa,
 Mar la espuma, el cuerpo tierra,
 Viento el alma, y fuego el pie?
 No; que es comparacion necia.
 ¿Diré, que galan bridon
 Calzaba bota y espuela;

La noticia en el estribo,
 En los estribos la fuerza,
 Airoso el brazo, la mano
 Baja, ajustada á la rienda,
 Terciada la capa, el cuerpo
 Igual, y la vista atenta,
 Paseó galan las calles
 Al estribo de la Reina?
 Sí; porque solo el decirlo
 Es la pintura mas cuerda.
 Y no tengas á lisonja,
 Que de bridon te encarezca
 Á Filipino; que no hay
 Agilidad ni destreza
 De buen caballero, que él
 Con admiracion no tenga.
 Á caballo en las dos sillas
 Es en su rústica escuela
 El mejor, que se conoce.
 Si las armas, señor, juega,
 Proporciona con la blanca
 Las lecciones de la negra.
 Es tan ágil en la caza,
 Viva imágen de la guerra,
 Que registra su arcabuz
 Cuanto corre y cuanto vuela.
 Con un pincel es segundo
 Autor de naturaleza;
 Las cláusulas mas suaves
 De la música penetra.
 En efecto de las artes
 No hay alguna, que no sepa;
 Y todas, sin profesion,
 Halladas por excelencia.
 ¡O quiera pues la fortuna,
 Ó propicio el cielo quiera,
 Que, pues le han dejado ver
 Jurado, con tantas muestras
 De amor y lealtad, al bello
 Príncipe de Asturias, vea
 La campaña el mejor Marte,
 Rindiendo á su heroica huella
 Los rebeldes, levantando
 Los pendones de la iglesia,
 Porque todo venga á ser
 Honor suyo y gloria nuestra!

Duq.

Mucho me hubiera alegrado,
 Enrique, tu relacion,
 Si por dicha hubiera hallado
 Mas seguro el corazon
 De las obras de un cuidado;
 Mas si en causa como esta
 Querer siempre un caso ví
 La pregunta y la respuesta,
 Oyeme un pesar á mí,
 En albricias de una fiesta.
 No sé por donde (ay de mí!)
 Empiece; pero si aqui
 Es fuerza decir su efeto,
 Mejor lo dirá un soneto,
 Que al mismo intento escribí.

Era mi pecho una montaña fria,
 Á quien de nieve el tiempo coronaba,
 Mientras el corazon alimentaba
 Las cenizas del fuego que tenia.
 Un rayo hermoso, escándalo del día,
 La mina penetró, que oculta estaba,
 El fuego, ardiendo con la nieve, helaba,
 La nieve, helando entre la llama, ardia.
 Etna pues de mi amor y mis enojos,
 Volaron antes mis cenizas, luego,
 Ardiendo el pecho, hizo llorar los ojos.
 ¿Pues cómo, vivo monte ó volcan ciego,

Si eres fuego, das agua por despojos?
 Mas lágrimas de amor tambien son fuego.

Enr. Bien al discurso, señor,
 La llave de oro previenes;
 Mas del soneto en rigor
 Solo infero, que amor tienes,
 Mas no á quien tienes amor.
 Ya ocultarme nada es bien;
 Merezca saber á quien.
 Duq. Pensé, que, cuando le oyeras,
 Luego al dueño conocieras,
 Que tú le conoces bien.
 Enr. Yo?
 Duq. Sí; pues te digo, que amo
 Beldad, que ejemplar no tiene.
 Enr. Necio á mi discurso llamo.
 Duq. ¿Dos hijas Fabio no tiene?
 Pon. Aqui se turba mi amo. [aparte.
 Enr. ¿Qué es esto, piadosos cielos? [aparte.
 ¿Será Lisida, ó será
 Clori? Mátanme mis zelos
 De una vez. — En pie se está
 De tus amantes desvelos
 La duda, porque no sé,
 Si fue Lisida ó si fue
 Clori el dueño de tu amor.
 Duq. La duda solo es tu error.
 ¿Quién dudará, cuando vé
 Junto á una flor una rosa,
 Junto á una rosa una estrella,
 Quien tiene mas imperiosa
 Jurisdicciones de bella
 Y privilegios de hermosa?
 Lisida.....
 Enr. Ay de mí! [aparte.
 Duq. Es temprana
 Flor; Clori es la rosa ufana.
 Enr. Eso sí. — ¿Mas quién creyera, [aparte.
 Que yo de mi dama oyera
 Desprecios de buena gana?
 Duq. Clori en fin me hace penar,
 Sentir, padecer, llorar.
 Enr. Llorar, padecer, sentir,
 No es amar, sino morir.
 Duq. ¿Pues qué mas morir, que amar?
 Octa. Aunque me callando escuché
 Tus quejas, por no quitarte
 Ese consuelo, no sé,
 Con qué justicia quejarte
 Puedas de Clori; porque,
 Si en tu amorosa porfia,
 Mas honesta, que cruel,
 Admite galanteria,
 Si da licencia á un papel
 En los términos del día,
 Y si de noche, señor,
 Siempre atenta á tu cuidado,
 Con cortesano favor,
 Hace academia su estrado
 De las cuestiones de amor,
 Tu queja, señor, es vana.
 La porfia un monte allana,
 Y yo de su parte estoy;
 Que muger, que escucha hoy,
 Te responderá mañana.
 Duq. ¿Qué poco entiendes, Octavio,
 De amor! Un amante sabio,
 Viendo su amor, mas quisiera,
 Que favor ó agravio fuera,
 Que no ni favor ni agravio.
 Porque no hay cosa peor,
 Que no tener un amor
 Ni favor de quien gozarse,

Ni agravio de quien quejarse;
Pues sin agravio y favor,
Ni la pena desconfía,
Ni se goza la alegría.
Y no hay mas bajo querer,
Que consolarse con ser
Uno amado en cortesía.
Enr. ¡Tirano imperio de amor!
Octa. Yo lo dijera mejor,
Aunque al reves; pues quisiera
Mi dolor, aunque pudiera
Vivir ya sin mi dolor.
Enr. ¿Luego vos enamorado
Estais tambien?
Octa. El que vé
Jugar al que está á su lado,
Suele picarse de que
Pierda aquel que él ha mirado.
Vi jugar al Duque, vi,
Que perdía, y me perdí;
De aquella estrella me abrasa
Un rayo.
Enr. ¿Luego en su casa
Son vuestros amores?
Octa. Sí.
Pon. Ya que una traza faltó, [aparte.
Otra á lo menos quedó;
Pues habrá en su voluntad
Duelo de amor y amistad.
Enr. ¿Quién mayor desdicha vió? — [aparte.
Si del sol de Clori bella
Os abrasa un arbol,
Lísida, que fue su estrella
Entonces, será ya el sol.
Octa. ¡Ay, amigo, que no es ella!
Enr. ¡Buenas nuevas te dé Dios! [aparte.
Pon. Tampoco ella? Ya van dos [aparte.
Trazas echadas á mal.
Octa. Pues sois mi amigo leal,
Nada he de ocultar de vos.
Enr. Ya sabeis cuan vuestro he sido.
Octa. Lísida y Clori han traído
Una prima, un ángel bello,
Por huésped, que del cabello
Al pie milagro ha nacido
De la hermosura. En su casa
Vive con ellas, tan bella,
Que á ser mas que humana pasa.
Esta ya rayo, ya estrella,
Es el cielo, que me abrasa.
No la quiero encarecer;
Pues la habemos de ir á ver
Donde mi amistad espera,
Que digais, que no la quiera,
Porque la vuelva á querer. [Vase.
Enr. Y desde luego os lo digo. —
¿Fuiste, Ponleví, testigo
De los dos sustos?
Pon. Señor,
Ya ví entre amistad y amor
Á tu dueño y á tu amigo,
Obligándote á ensayar
Soliloquios, y á llamar
Los sentidos cada día
Á cuentas.
Enr. En alegría
Se convirtió mi pesar.
Pon. Pues mal lo será, si yo
Digo, que las dos tapadas
Y la dama, que te habló,
Son las tres suso alegadas.
Enr. ¿Quién á ti te lo contó?
Pon. La criada, arrepentida
De haber aquí apostatado

De criada, muy fruncida,
Que son ellas, me ha contado.
Enr. Y dime ya por tu vida,
¿Cuál esta banda me dió?
Cuál la flor?
Pon. Pues qué sé yo?
Que eso era mucho saber. [Vase.
Enr. De dichoso vengo á ser
Desdichado; porque no
Sé cual prenda es la que debo
Estimar ó despreciar.
Pon. Yo á decírtelo me atrevo,
Si las voy á ver y hablar
Hoy, y haciéndome de nuevo
En tus favores galante
Las hablo, porque sospecho,
Que en los embates de amante,
Al viento que corre, el pecho
Se descubre en el semblante.
Enr. Si á descubrir tierra vas,
Por lo menos me dirás,
Que de dos favores es
Uno de Lísida, pues
Yo no quiero saber mas.
Si la una es veneno fuerte,
La otra es salud conocida,
Y aseguro desta suerte,
Ó mi muerte con mi vida,
Ó mi vida con mi muerte. [Vase.

Salen NISE Y CLORI.

Nis. Aquí, que tiernamente
Murmuran los cristales desta fuente,
Prosigue, prima mia,
Secretos, que tu amor de mi amor fia.
Clor. Es Enrique en efeto,
(Aquí quedamos, Nise,) el mas discreto,
Mas galán, mas valiente
De Florencia, ó la fama en todo miente.
No digo yo, que estaba
Enamorada dél, ni que deseaba,
Que él de mí lo estuviese;
Mas que no me pesara cuando fuese.
Deste modo vivía,
Que in bien olvidaba, ni queria,
Cuando Amor, niño ciego,
Las cenizas sopló y avivó el fuego.
No tengo que decir, que agradecida
Le respondió mi vida
Con favores, de amor prendas suaves;
Pues sabes mi dolor, todo lo sabes.
Esta dulce violencia,
El efecto que tuvo, fue su ausencia.
En ella el Duque ha dado,
Cual ves, en visitarme enamorado,
Y ya de su lealtad (ay prima!) temo,
Que el extremo de amor pase á otro extremo.

Sale LISIDA.

Lisi. No ya la noche obscura
Del alba envidie pompa y hermosura,
Si hace á la noche salva
Mas luz, mejor aurora y mejor alba.

Sale PONLEVÍ.

Pon. Si tiene un recien venido,
Que poca vergüenza tiene,
Mucha licencia de entrar
Hasta donde le parece,
Dadme las tres tres chapines,
Porque en un instante bese
Las tres basas de ataujia

De tres columnas de nieve.
Clor. ¿Quién es este loco, prima? [aparte las dos.
Nis. Es criado de un ausente.
Clor. Ya entiendo.
Lisi. Disimulemos, [aparte.
Corazon; que esta es tu suerte. —
¿Cómo vienes, Ponleví?
Pon. Con salud, señora, alegre
Y contento viene.
Lisi. Quién?
Pon. Mi señor, que es de quien quieres
Saber; que á tí mi salud
Poco te importa. No tienes
Que hacer puntas, como halcon
De Noruega.
Lis. Tú te vuelves
Malicioso, como fuiste.
Pon. La virtud nunca se pierde.
Clor. ¿Es España buen país?
Pon. Es por extremo excelente.
Clor. Buenas damas?
Pon. Con ningunas
Habló en todos once meses.
Clor. Quién?
Pon. Mi señor, que es de quien
Tú asegurarte pretendes.
No tomes los tornos largos,
Cuando el picadero es breve.
Nis. No tiene el hombre mal gusto.
Pon. Bueno en extremo le tiene,
Y mas en quererte.
Nis. ¿Á mí
Tambien?
Pon. Sí.
Nis. ¿Cómo me quiere
Sin verme?
Pon. La gracia es esa;
Que nada hiciera en quererte
Viéndote, y por nacer ciego,
Vi, que te queria sin verte.
Clor. Con las tres una malicia,
¿Cómo, di, se compadece?
Pon. Hame mandado mi amo,
Que á ninguna desconsuele;
Porque él es tan cuidadoso,
Que, por si alguno se pierde,
Trae favores duplicados;
Y yo, por obedecerle,
Hablo así: *Deum de Deo*,
Que es decir: dé donde diere.
Sale CELIA.
Cel. El Duque á la puerta está.
Clor. O qué enfado!
Cel. Con él vienen
Octavio y Enrique.
Clor. ¡Gracias
Al amor! que me parece
Bien la visita del Duque
Alguna vez. Dile que entre.
Salen el DUQUE, OCTAVIO Y ENRIQUE, Y
sacan luces.
Aquí podrá vuestra Alteza
Gozar del fresco mejor.
Duq. No tiene eleccion mi amor,
Ni albedrío mi tristeza.
Y como yo tu belleza
Miré siempre, no sabré,
Si jardín ó estrado fue,
Donde estuve, pues rezelo,
Que cualquiera esfera es cielo,
Donde tanto sol se vé.

[Siéntase el Duque en una silla y Clori en otra,
y las Damas en los lados.
Octa. Aquesta es el dueño mio.
¿No os parece, Enrique, bella?
Enr. Bien merece ser estrella,
Si su hermosura y su brio
Inclina vuestro albedrío.
Octa. Á hablarla quiero llegar,
Pues me dan tiempo y lugar.
Enr. Yo en fin, como forastero,
Favor ni lugar espero.
Lisi. ¿Pues quién os le habia de dar
Á vos, Enrique, sabiendo,
Que hay á quien dar zelos?
Enr. Quien
Por darlos hiciera bien.
Lisi. Yo desengaños pretendo,
Zelos no.
Enr. Yo no os entiendo.
Lisi. Zelos dais, y no venganzas.
La banda hable.
Enr. ¿Á ver no alcanzas
La flor, que me coronó?
Lisi. Y siendo verde, trocó
En zelos sus esperanzas.
Clor. Qué es lo que miro? Ay de mí! [aparte.
Flor es de Lísida. ¡Cielos,
Los dos me matan á zelos!
Duq. ¿Qué es lo que os divierte así?
Clor. Nada.
Duq. Qué mirais allí?
Clor. Fuerte dolor! pena brava! — [aparte.
Á Enrique, señor, miraba,
Que, como recien venido,
Este afecto me ha debido.
Enr. Y yo ocasion esperaba
Para besaros la mano.
Lisi. ¿Corazon, esto sufris? [aparte.
Clor. Que de la corte venis
De España, mostrais bien llano,
Con mil favores ufano.
Enr. Presto lo habeis visto.
Clor. He hecho
Experiencias, y sospecho,
Que no mienten.
Enr. Cuáles son?
Clor. La banda y la flor, blason
De la toquilla y el pecho.
Enr. Lo que es acaso no es
Favor.
Nis. Y cuando lo fuera,
¿Cuál de los dos prefiriera?
Enr. ¿Cómo podré yo cortes [aparte.
Responder á las dos?
Clor. ¿Pues
No respondeis?
Enr. No he dudado
La respuesta, y me ha admirado,
Que eso pregunte quien ama.
Prefiere aquel que una dama
Tapada hoy me hubiere dado.
Clor. Él me conoció. Qué espero? — [aparte.
¿Y si hubiesen sido dos?
Enr. Mucho aprieta, vive Dios! — [aparte.
Tendrá en mí el lugar primero
El de la dama á quien quiero.
Clor. ¿Y de las dos, en rigor,
Cuál es aquese favor?
Enr. Responderá aquel que tiene
El mas perfecto color.
Nis. Pues de amor ó de desden
Siempre una cuestion ha sido
Lo que al Duque ha divertido,
Sepamos de los dos quien

- Es mas perfecto.
Enr. No es bien
 Gastar el tiempo en favores
 Ajenos, propios amores
 Diviertan al Duque.
Duq. Yo
 Gustaré dello.
Enr. Yo no. [*aparte.*]
Clor. Pues si por los dos colores
 Se ha de argüir la que quiere,
 Si bien accidentes son,
 La azul es, en mi opinion,
 La que á las otras prefiere.
Lisi. Yo, si del color se infiere
 La eleccion del alma, digo,
 Que es lo verde.
Enr. Yo consigo
 Ver en esta competencia
 De tu ingenio la excelencia.
 Prosigue.
Lisi. Yo así prosigo:
 La verde es color primera
 Del mundo, y en quien consiste
 Su hermosura, pues se viste
 De verde la primavera.
 La vista mas lisonjera
 Es aquel verde ornamento,
 Pues sin voz y con aliento
 Nacen de varios colores
 En cuna verde las flores,
 Que son estrellas del viento.
Clor. Al fin es color del suelo,
 Que se marchita y se pierde;
 Y cuando el suelo de verde
 Se viste, de azul el cielo.
 Primavera es su azul velo,
 Donde son las flores bellas
 Vivas luces; mira en ellas,
 Qué trofeos son mayores,
 Un campo cielo de flores,
 Ó un cielo campo de estrellas.
Lisi. Ese es color aparente,
 Que la vista para objeto
 Finge; que el cielo en efeto
 Color ninguno consiente.
 Con azul fingido miente
 La hermosura de su esfera:
 Luego en esa parte espera
 Ser la tierra preferida,
 Pues la una es beldad fingida,
 Y otra es pompa verdadera.
Clor. Confieso, que no es color
 Lo azul del cielo, y confieso,
 Que es mucho mejor por eso;
 Porque, si fuera en rigor
 Propio, no fuera favor
 La eleccion; y de aquí infiero,
 Que, si le eligió primero,
 Fue, porque lo azul ha sido
 Aun mejor para fingido,
 Que otro para verdadero.
Lisi. Lo verde dice esperanza,
 Que es el mas inmenso bien
 Del amor. Dígalo quien
 Ni la tiene ni la alcanza.
 Lo azul zelos y mudanza
 Dice, que es tormento eterno,
 Sin paz, quietud ni gobierno.
 ¿Qué importa pues, que el amor
 Tenga del cielo el color,
 Si tiene el mal del infierno?
Clor. Quien con esperanza vive,
 Poco le debe su dama;
 Pero quien con zelos ama,
- En bronce su amor escribe:
 Luego aquel que se apercibe
 Á amar zeloso, hace mas,
 En cuya razon verás,
 Cuanto alcanzan sus desvelos;
 Pues el infierno de zelos
 No espera favor jamas.
Lisi. Esperar puede el cortes.
Clor. Con zelos ama el discreto.
Lisi. La flor es verde en efeto.
Clor. ¿Y la banda azul no es?
Lisi. ¿Pues qué adquiere en eso?
Clor. ¿Pues
 Qué gana en esotro? Fia,
Lisi. Que la flor no es mia.
Clor. Ni mia
 La banda. [*Levántanse.*]
Lisi. Que si lo fuera.....
Clor. Qué hubiera?
Lisi. No sé que hubiera.
Duq. Cese por Dios la profía;
 No sean enemistades
 Lo que del ingenio es prueba.
 No os vais.
Lisi. El deseo me lleva
 De no oír mas necedades. [*Vase.*]
Clor. Mal contigo te persuades
 Á no oírlas mas; y así
 Que vaya huyendo de aquí
 Dé licencia vuestra Alteza. [*Vase.*]
Duq. Siempre es suya la belleza.
Enr. ¿Qué es lo que pasa por mí?
Duq. Dichoso sois en amores,
 Enrique, pues por galan
 Unas favores os dan,
 Y otras riñen los favores.
Enr. Esto han hecho sus colores,
 No mi dicha.
Duq. Qué rigor! [*Vase.*]
Octa. Qué suerte! [*Vase.*]
Nis. En traje de amor
 La envidia cubierta anda.
Enr. ¡Válgate el cielo por banda,
 Válgate el cielo por flor!

JORNADA II.

Salen PONLEVÍ y ENRIQUE.

- Pon.* Contento en extremo estás.
Enr. Estoy dichoso en extremo,
 Y del color de la dicha
 Se viste siempre el contento.
Pon. ¿Tanto monta de una dama
 El decir: que hablaros tengo;
 Id por el jardín, Enrique?
Enr. Que me hable ofendida temo
 Lísida de mis finezas;
 Porque desde el argumento
 De la banda y de la flor,
 De la esperanza y los zelos,
 Declarado amante suyo,
 Á tantos rayos me atrevo.

Salen LÍSIDA y CELIA.

- Lisi.* Enrique!
Enr. No en vano, al ver
 Coronada de reflejos
 Su aurora, el sol se retira,
 Como quien dice: yo debo

- De haber hoy errado el día,
 Pues sin aurora amanezco.
Lisi. No de lisonjas, Enrique,
 Coroncis vuestros afectos;
 Desnuda la verdad vive,
 Á imitacion del silencio.
 Y porque de mi intencion,
 Ni aun este instante pequeño
 Hagais juicio, (retiraos
 Vosotros) estadme atento.
 [*Vanse Ponleví y Celia.*]
 Vos, Enrique, antes que á España
 Fuédeses, (si bien me acuerdo;
 Que para ofensas del alma
 Es bronce el metal del pecho)
 De Clori en efeto amante.....
Enr. Esperad; porque no quiero,
 Si es que el silencio confiesa,
 Confesar con el silencio
 Ese incendio contra mí;
 Pues no fue Clori el sol bello,
 Luciente iman de los ojos,
 Que hidrónicos se bebieron
 Rayo á rayo mejor sol,
 Luz á luz mejor incendio.
Lisi. ¿Pues cómo podeis negarme
 Lo mismo que yo estoy viendo?
Enr. Negando, que vos lo veis.
Lisi. ¿No fuisteis en el paseo
 Sombra de su casa?
Enr. Sí.
Lisi. ¿Estatua de su terrero
 No os halló el alba?
Enr. Es verdad.
Lisi. No la escribisteis?
Enr. No niego,
 Que escribí.
Lisi. ¿No fue la noche
 De amantes delitos vuestros
 Capa obscura?
Enr. Que la hablé
 Alguna noche os confieso.
Lisi. No es suya esa banda?
Enr. Suya
 Pienso que fue.
Lisi. Pues qué es esto?
 Si ver, si hablar, si escribir,
 Si traer su banda al cuello,
 Si seguir, si desvelar,
 No es amar, yo, Enrique, os ruego
 Me digais, como se llama,
 Y no ignore yo mas tiempo
 Una cosa, que es tan fácil.
Enr. Respondaos un argumento:
 El astuto cazador,
 Que en lo rápido del vuelo
 Hace á un átomo de pluma
 Blanco veloz del acierto,
 No adonde la caza está
 Pone la mira, advirtiendo,
 Que, para que el viento peche,
 Le importa engañar el viento.
 El marinero ingenioso,
 Que al mar, desbocado y fiero
 Monstruo de naturaleza,
 Halló yugo y puso freno,
 No al puerto que solicita
 Pone la proa; que, haciendo
 Puntas al agua, desmiente
 Sus iras y toma puerto.
 El capitán, que esta fuerza
 Intenta ganar, primero
 En aquella toca al arma,
 Y con marciales estruendos
- Engaña á la tierra, que
 Mal prevenida del riesgo
 La esperaba, así la fuerza
 Se da á partido al ingenio.
 La mina, que en las entrañas
 De la tierra estrenó el centro,
 Artificioso Volcan,
 Inventado Mongibelo,
 No donde preñado oculta
 Abismos de horror inmensos
 Hace el efecto; porque
 Engañando al mismo fuego,
 Aquí concibe, allá aborta,
 Allí es rayo y aquí trueno.
 Pues si es cazador mi amor
 En las campañas del viento;
 Si en el mar de sus fortunas
 Inconstante marinero;
 Si es caudillo victorioso
 En las guerras de sus zelos;
 Si fuego mal resistido
 En mina de tantos pechos,
 ¿Qué mucho engañase en mí
 Tantos amantes afectos?
 Sea esta banda testigo;
 Porque volcan, marinero,
 Capitán y cazador,
 En fuego, agua, tierra y viento,
 Logre, tenga, alcance y tome
 Ruina, caza, triunfo y puerto.
 [*Dale la banda.*]
Lisi. Bien pensareis, que mis quejas
 Mal lisonjeadas con eso,
 Os remitan de mi agravio
 Las sinrazones del vuestro.
 No, Enrique; yo soy muger
 Tan soberbia, que no quiero
 Ser querida por venganza,
 Por tema ni por desprecio.
 El que á mí me ha de querer,
 Por mí ha de ser, no teniendo
 Conveniencias en quererme
 Mas, que quererme. Si el tiempo,
 Que vos, amante de Clori,
 Fuisteis alma de su cuerpo,
 Os declararais conmigo,
 Bien pienso, Enrique, bien pienso,
 Que poco ingrata mi fe,
 Que poco cruel mi pecho,
 Que poco esquivos mis ojos,
 Estimarán..... Mas no quiero
 Decir mas; harto os he dicho;
 Y apurando el argumento,
 Si della favorecido
 Os hallárades, sospecho,
 Que os oyera, pero no
 Desvalido; porque creo,
 Que querer lo que otra quiere,
 Es gala de nuestro duelo;
 Lo que otra deja, es desaire.
 Y así, Enrique, os aconsejo,
 Que no busqueis ni pidais
 Remedio; porque yo pienso,
 Que el remedio os matará
 Mas que el mal; y será necio
 El que, pudiendo morir
 Del mal, muere del remedio.
Enr. No os vais, esperad; oidme.
Lisi. Qué decis?
Enr. Que plegue al cielo.....!
- Salen CELIA y PONLEVÍ.
- Pon.* Clori viene; dea ahora
 De plegar el juramento.